

COMO SI TODO A MI ALREDEDOR

EL MUNDO, 28-01-2005

En la entrada me registraron y encontraron el bocadillo envuelto en papel de plata y las cervezas. Me pidieron que tirara las latas. Dentro del Palau Sant Jordi me preguntaron el nombre, la dirección, el e-mail y, a cambio, me dieron una bolsa con una revista y una pizarrita de plástico para pegar en la puerta de la nevera. Entre el público había un hombre que llevaba un traje de pelo amarillo y rayas negras como de tigre y otro que llevaba un traje cruzado de color blanco con raya diplomática gris y una gabardina negra sobre los hombros...Me gustaría tener trajes así. Antes de que empezara el espectáculo pasaron unos videos con publicidad. Los fundidos, los encadenados y las cortinillas me recordaron a las presentaciones de las películas pornográficas. Era super-espectacular.

Tengo la impresión de que últimamente todo lo comparo con la pornografía. Es como si todo a mi alrededor fuera tan explícito y bello que me hiciera pensar en la apoteosis de la felicidad hecha espectáculo. Eso es la pornografía, no? Siempre he sido aficionado a estas historias sin apenas argumento en las que actores guapísimos se quieren desafortunadamente. Son como las historias de Hollywood o las de la Televisión pero en broma. Y manchan menos.

El espectáculo empezó con música y bailarines. Alguien dijo que los espectadores de las primeras filas habían pagado hasta 100 euros por ver el espectáculo. Después de algunos bailes salió la estrella y dijo que estábamos en un "family show" para acallar a los fans. Pasada una hora, me comí el bocadillo mientras una chica muy guapa que había sido Miss Universo 2000 hacía un play-back. Algunos espectadores habían escrito mensajes en sábanas y se subían a las sillas para que los ídolos los leyeran, y éstos respondían diciendo que nos querían y daban las gracias. Todo se hacía con mucho amor aunque un oscuro negocio parecía esconderse en alguna parte. No recuerdo mucho más aunque el espectáculo tenía mucho ritmo, música, pirotecnia y lasers de colores que iluminaban el techo del Palau.

Y pensé, ¿para qué tener a Dios si tenemos a todos estos ídolos? Se aman, procrean, mueren y ni siquiera hay que hacer el esfuerzo de recordar sus nombres. Pensé que podrían sustituir a Dios pero también a todos los reyes y princesas, que podrían llegar a sustituir toda la Historia. Quizás sus actualidades en los periódicos y las televisiones serían suficiente para darnos una moral y tenernos entretenidos. Como los dioses del Olimpo vaya, como si volviéramos a vivir en la antigua Grecia.

Así que me guardé mucho de juzgarlos. Me gustaba la idea de que estuvieran por encima de lo bueno y de lo malo. Aplaudía cuando tocaba y me dejaba llevar. Era una sensación agradable estar entre toda esa gente y *creer*. Los gritos y los desmayos me ponían un poco triste, pero eso no era culpa del espectáculo, era mi aversión a las multitudes. Un día tengo que leer el libro de Canetti que habla de las masas a ver si lo entiendo.

Cuando todo acabó pensé que te hubiera gustado. Era como haber ido al Nou Camp o a la Manifestación Contra la Guerra. Era como esa película que hizo Lenni Riefenstahl para Adolf Hitler durante las olimpiadas de Berlín. Todo tan calculado y bien intencionado, y al final todos tan felices. El tsunami todavía no había matado a miles de personas así que no pudimos hacer el minuto de silencio. Creo que hubiera sido bonito.